

NOTA PRELIMINAR

En los años setenta, la obra narrativa y el pensamiento crítico de José María Arguedas (Andahuaylas, 1911-Lima, 1969) adquirieron en el Perú y en América Latina la dimensión más propia de su naturaleza alternativa. Al final del optimismo liberal de la década anterior, cuando los signos de la modernización relativa terminaban y empezaban los de la regresión plena, esta obra compleja, desgarrada ella misma por las altas tensiones que disputan su discurso, aparecía como una de las que mejor nos devolvía a la realidad. Y este regreso a lo que somos no era ciertamente una virtud de la resignación; con Arguedas sólo podía tratarse de la rebeldía mayor: la apuesta por otra realidad, cuyo comienzo es una redefinición cultural. Porque si algo hemos aprendido a la luz y a la sombra de estas dos últimas décadas, es que la cultura decide finalmente la suerte de los discursos y de las prácticas. La cultura, en el caso del mundo andino, era, en efecto, la reafirmación no de un pasado, sino de un porvenir, configurado en tanto resolución alternativa a los modelos usurpadores.

En la cultura peruana de hoy, la obra de José María Arguedas conoce su realización inicial. No sólo como punto de referencia central, tampoco sólo como producto privilegiado de la literatura nacional. Sobre todo, como recuperación para la literatura de una dimensión que habíamos extraviado: la de ser parte de la identidad y de la crítica, del acuerdo y del deseo; esto es, parte generativa de un discurso de la especificidad, que es una diferencia. En el caso de Arguedas esta dimensión de certidumbre permite el discurso suplementario de «todas las patrias». Las marcas de la experiencia nacional, de este modo, no hacen sino reproducir una identidad plural: el campesino de Arguedas es el para-

digma del hombre que vive el drama de su lugar en el sentido. Estos trabajos por dotar al sujeto latinoamericano de un lenguaje tribal que lo sostenga en la usurpación de su mundo convierte a la imaginación en certidumbre común y a la crítica en una forma del deseo. La belleza de esta empresa sustantivadora es de un orden no previsto: ocurre en un territorio virtual, allí donde el mundo requiere ser rehecho. Como en las cosmogonías, puede ser reformulado con sus mismos materiales, con sus propias palabras.

No sabemos qué hacer, se diría, con este saber andino que nos aguarda en la obra de Arguedas. La crítica literaria —que es el nombre que damos a los modelos de la lectura— no parecería aún, apenas liberándose de los formalismos académicos y los cultos metodológicos positivistas, capaz de dar cuenta cabal de la complejidad de este texto de cultura. Es evidente que aunque contamos con algunos buenos estudios comprobatorios, apenas si hemos empezado la discusión sobre nuestras propias premisas al leer a Arguedas, cuyo trabajo, justamente, pone en entredicho, como objeto heterogéneo y excesivo que es, los marcos estables y etnocentristas del aparato crítico inculcado. Reveladoramente, en dos ensayos recientes ocurre que, desde un extremo, se critica a esta obra por sus aparentes limitaciones políticas progresistas; y, desde otro, se la elogia por su apoliticismo supuesto. Pero es obvio que el tejido político es sólo uno de los varios de este texto descentrador, disforme; y un tejido no más complejo que el mítico o el ideológico y no menos difícil que el producido por el sujeto en su discurso. Y no es ello casual, porque esta obra es a la vez autobiografía cultural (como en el Inca Garcilaso de la Vega); denuncia de lo visto y reclamo de lo soñado (como en Guamán Poma de Ayala); relato de la materialidad viva puesta a prueba (como en Vallejo); lucidez de lo específico como lugar de la conciencia (como en J. C. Mariátegui, cuyos 7 Ensayos son respondidos, uno tras otro, por Los ríos profundos). Y es también acuerdo de un consenso y rechazo de dominaciones; ocurrencia y concurrencia del espíritu de identidad que nos preserva como hombres que resisten la homogeneización moderna. Por ello, esta obra acompaña también a los procesos intelectuales de emancipación y está marcada por el aliento popular de los años treinta; subraya, además, a los procesos sociales de recuperación, y da así forma a la conciencia impugnadora. Solidaria, se suma a los trabajos de ruptura de algunos discursos, solitarios. Se nos adelanta, de estos modos, a nuestros marcos de lectura. Nos demanda hacer de la lectura una manera más real de estar en el lenguaje que somos.

A esa nueva lectura quiere contribuir esta edición especial de la Revista Iberoamericana. No sólo porque la complejidad de esta obra requie-

re de aproximaciones que la sitúen en un contexto más amplio, sino también porque es preciso superar la imagen primaria de un Arguedas elemental y una obra ingenua, idealizadora de la naturaleza, mera interpretación de un universo andino. Tampoco se ha podido aquí cubrir todos los tratamientos peculiares que esta obra hace de las relaciones de historia y ficción, mito e ideología, tradición oral y pluralidad cultural, lugar étnico y sujeto político, que son algunas relaciones al interior de su complejidad. Sin embargo, confío en que esta edición adelante algunas vías posibles de su mejor lectura.

He preparado esta edición a partir del symposium «José María Arguedas: Literatura y Sociedad Andina», que organicé en la Universidad de Texas, Austin, en marzo de 1980. La Asociación de Cultura Peruana fue responsable de este symposium, el primero dedicado a Arguedas en este país, y contó con la colaboración del College of Liberal Arts, el Institute of Latin American Studies y el Department of Spanish and Portuguese de dicha Universidad. Agradezco aquí a los profesores Robert King, William Glade y Merlin Forster, cuya colaboración hizo posible ese evento y, en consecuencia, esta edición; la cual, ciertamente, pudo materializarse gracias a la acogida de Alfredo Roggiano, director y animador de esta revista. No he incluido todos los trabajos presentados al symposium porque ésta no es una edición de las actas, sino una selección que se amplía con nuevos materiales. Los trabajos de John Murra y Noé Jitrik fueron revisados por sus autores a partir de la transcripción de sus intervenciones grabadas en el symposium. En la sección «Notas» incluyo textos especialmente escritos para esta edición. La nota de V. Wolff se originó en un seminario que dicté en Austin sobre novela y sociedad; la de Cecilia Bustamante es una versión revisada de la que apareció en inglés en el número dedicado a Arguedas de Review (25-26, 1980) que editó Luis Harss. El profesor Chester Christian nos ha cedido gentilmente su entrevista con Arguedas para nuestra sección documental. Finalmente, para las transcripciones y mecanografiado de esta edición hemos contado con la ayuda del University Research Institute de la Universidad de Texas.

JULIO ORTEGA

The University of Texas, Austin

